

DICIEMBRE
DE 2019

6

SOCIEDAD FUEGUINA

ph: José Luis Miralles

ISSN 2346-9579

JUVENTUD, ¿DIVINO TESORO?

JÓVENES Y TRABAJO
EN TIERRA DEL
FUEGO 2003-2018

SOBRE *Deslerto*

DE
JOSÉ LUIS
MIRALLES

ENTREVISTA A MINGO GUTIÉRREZ

Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur

Rector

Juan José Castelucci

Vicerrectora

Adriana Urciuolo

Director del Instituto de Cultura, Sociedad y Estado

Luis de Lasa

•Publicación del Instituto de Cultura, Sociedad y Estado de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego, AelIAS, 2019

Número 06 · Diciembre de 2019

Instituto de Cultura Sociedad y Estado

Universidad Nacional de Tierra del Fuego,

Antártida e Islas del Atlántico Sur

Fuegia Basket 251 (9410)

Ushuaia, Tierra del Fuego, Argentina.

sociedadfueguina@untdf.edu.ar

ISSN 2346-9579

Comite editorial

Alfredo Isasmendiz

María Laura Ise

Dulcinea Duarte de Medeiros

Franco Zacobich

Mariano Malizia

Diseño y diagramación: Ma. Victoria Castro

Sociedad Fueguina: es una publicación semestral que tiene por objeto la difusión de breves documentos del ICSE, de carácter de divulgación, orientados a nutrir y fomentar el debate público documentado en datos a partir de la construcción y presentación de indicadores sociales.

Declarado de interés municipal por la resolución N°208 del Concejo Deliberante del Municipio de Ushuaia, el 20 de marzo de 2014



Los contenidos de *Sociedad Fueguina* pueden ser copiados, reproducidos, redistribuidos y adaptados por cualquier medio y en todos los formatos siempre que se respeten las siguientes condiciones:

- a) que se utilicen con el objetivo de difundir libremente y promover el conocimiento;
- b) que el uso del original y de las adaptaciones sean siempre sin fines de lucro;
- e) que se cite de manera adecuada y sujeta a la legislación vigente la fuente completa, incluyendo autoría y dirección electrónica del original.

La licencia completa puede ser consultada en el siguiente vínculo Web:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/legalde>

EDITORIAL

Sociedad Fueguina regresa con la publicación de la edición número 6. La revista tiene como principal objetivo difundir trabajos producidos en la universidad o afines a las problemáticas del contexto local.

En esta vuelta de la revista proponemos pensar sobre la temática juventud y las representaciones que se hacen de ella a partir de la contribución de Bruno Colombari, Mariano Hermida y Joaquín Picón quienes, luego de realizar un estado del arte sobre la temática, focalizan en el aspecto laboral de las y los jóvenes de Tierra del Fuego.

Este número también abre su espacio a producciones artísticas ligadas a nuestro entorno. Como sabemos, la categoría desierto aplicada a la Patagonia no es una categoría ingenua y ha sido objeto de debate desde las ciencias sociales. Con este mismo nombre -Desierto- el trabajo del artista visual José Luis Mira-





lles nos invita a reflexionar sobre nuestra relación con el paisaje y lo que este espacio genera a partir de la convivencia obligada durante los viajes desde la isla hacia el norte.

Para finalizar, entrevistamos al periodista Mingo Gutiérrez, quien a partir de su lugar en la producción narrativa de la historia de la provincia, nos cuenta sus memorias acerca de la sociedad fueguina y los cambios que ha percibido en sus más de 40 años de trabajo en Radio Nacional.

Con esta edición abrimos una nueva etapa de la revista Sociedad Fueguina, un lugar para la divulgación de la producción académica y otras contribuciones que permitan expandir las fronteras de la academia. Con esto, nos proponemos el desafío de editar una revista destinada a los actores de los distintos niveles educativos, jóvenes y docentes de escuelas secundarias, así como también captar el interés de un público lector amplio, convirtiendo así a la revista en un punto articulador entre las instancias de conocimiento.

SOCIEDAD
FUEGUINA



Foto de tapa: José Luis Miralles

6 JUVENTUD,
¿DIVINO
TESORO?
Colombari
Hermida
Picón

21 SOBRE
DESERTO
DE
JOSÉ LUIS
MIRALLES
Ise

25 ENTREVISTA
A
MINGO
GUTIÉRREZ

JUVENTUD,
¿DIVINO
TESORO?
JÓVENES Y
TRABAJO EN
TIERRA DEL
FUEGO
2003-2018

Bruno Colombari, Mariano Hermida y Joaquín Picón

Docentes investigadores - Instituto de Cultura, Sociedad y Estado de la UNTDF

Resumen

Al hablar de los y las jóvenes, nos referimos a un grupo poblacional marcadamente heterogéneo. Al enfocarnos en sus formas de inserción laboral podemos observar que, mayormente, se encuentran atravesadas por la inestabilidad, la cual configura un proceso caracterizado por períodos de desocupación, empleos precarios y la participación en programas estatales de formación para el trabajo que permiten la percepción de un ingreso. En el presente trabajo nos proponemos realizar una descripción de la población de 18 a 24 años del mercado de trabajo en Tierra del Fuego durante el periodo 2003-2018, en base a datos secundarios provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares para el aglomerado urbano Ushuaia-Río Grande.

Introducción

Hablar de juventud en tanto unidad social que refiere a un conjunto de características en función de un marcador etario vinculado casi exclusivamente a cuestiones biológicas, implica invisibilizar las múltiples diversidades y desigualdades sociales que constituyen las formas de ser joven. Conviene que nos refiramos a las juventudes -en plural- y así, dar cuenta de los diversos sentidos que podrá asumir el término en función del contexto social, económico, político y cultural. De esta manera, al hablar de los/as jóvenes, nos estaremos refiriendo a un grupo poblacional marcadamente heterogéneo.

Al enfocarnos en sus formas de inserción laboral podemos observar que, mayormente, se encuentran atravesadas por la inestabilidad, la cual configura un proceso caracterizado por períodos de desocupación, empleos precarios y la participación en programas estatales de formación para el trabajo (Jacinto, 2010).

De esta manera, las trayectorias laborales de una parte importante de jóvenes combinan la participación en programas de empleo de corta duración, pasantías temporales en el sector público y/o privado y trabajos -más o menos formales- con plazos pautados. Estas experiencias se encuentran alternadas por períodos de desocupación que evidencian formas de inserción laboral precarias e inestables. Asimismo, una parte significativa de los y las jóvenes experimentan una incorporación temprana al mundo del trabajo interrumpiendo sus estudios. Estas primeras experiencias laborales suelen estar marcadas por la informalidad y los bajos requerimientos de calificación. Así, mientras una parte -aquellos/as con mayor cantidad y calidad de credenciales educativas- no tenga problemas significativos para insertarse laboralmente,

quienes abandonen prematuramente el sistema educativo evidenciarán mayores dificultades para conseguir empleo.

Según datos del Ministerio de Producción y Trabajo (2017), para el tercer trimestre de 2017 los jóvenes representan el 42,7% de los desocupados totales del país. Del total de ocupados jóvenes, el 61,4% es empleo no registrado, más del doble del que registran los ocupados adultos con un 29,2%. De esta manera, son estos los que mayores dificultades tienen a la hora de insertarse en el mundo del trabajo y, una vez insertos, lo hacen mayoritariamente en el sector informal.

Ahora bien, ¿Qué pasa con los y las jóvenes y el mercado de trabajo en Tierra del Fuego? ¿Cuánto varían las tasas de

empleo y desempleo de estos con respecto a la población general? ¿Cómo se dan esas variaciones a lo largo del tiempo y de qué dependen? ¿Cómo opera la desigualdad de género en este grupo poblacional? ¿Qué credenciales educativas (no) tienen los/as jóvenes (des)ocupados? ¿Se insertan como trabajadores/as independientes o más bien como empleados/as?

El siguiente trabajo aborda estos interrogantes a través de la descripción de la población de 18 a 24 años del mercado de trabajo en Tierra del Fuego durante el periodo 2003-2018. Dicha descripción es realizada en base a datos secundarios provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) para el aglomerado urbano Ushuaia-Río Grande¹. El

1 La Encuesta Permanente de Hogares se desarrolla en el ámbito urbano que cubre las ciudades de Ushuaia y Río Grande como un único aglomerado. Este espacio representa al 97% de la población de la Provincia de Tierra del Fuego. No se encuentran comprendidos en el aglomerado las áreas rurales y urbanas de menor cantidad de población. Sin embargo la fuente es representativa de las dinámicas urbanas, y hasta provinciales, por lo que los resultados tienen una alta potencialidad para el análisis del segmento joven y su relación con el mercado de trabajo.

recorte temporal del estudio abarca todo el ciclo kirchnerista (2003-2015) y los tres primeros años del gobierno macrista (2015-2018) permitiendo observar los efectos de las políticas económicas implementadas durante el kirchnerismo y luego de éste, en los principales indicadores del mercado de trabajo a nivel provincial.

La población de análisis se concentra en la franja de 18 a 24 años, rango estipulado por la Convención Iberoamericana de los Derechos de los y las Jóvenes para definir a las personas jóvenes². Si bien entendemos que el concepto de juventud desborda el marcador etario, las características descriptivas del presente trabajo -junto a la configuración y restricciones en el manejo de la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares para el aglomerado Ushuaia/Río Gran-

de- establecen criterios de definición que tienden a vincularse principalmente a la variable edad. Por este motivo, se seleccionó el rango etario estipulado por la Convención mencionada para definir la población de estudio. Cabe señalar que en Argentina la Ley N° 26.390 sancionada en 2008 establece como edad mínima de admisión al empleo los dieciséis años. Así, los/as que tienen 16 años o más y menos de 18, constituyen específicamente la población adolescente y tienen derecho a trabajar de acuerdo a la ley mencionada la cual establece protecciones especiales. Sin embargo, debido a las altas tasas de escolaridad de esa población en la provincia de Tierra del Fuego, los/as que trabajan o buscan trabajo representan menos del 1% del total de jóvenes de 16 a 24 años (Hermida, 2013).

2 El Artículo 1 de la Convención “Considera bajo las expresiones “joven”, “jóvenes” y “juventud” a todas las personas, nacionales o residentes en algún país de Iberoamérica, comprendidas entre los 15 y los 24 años de edad” (Tratado Internacional de los derechos de la Juventud, Convención Internacional de los derechos de los/as jóvenes, 2008:11)

¿Qué pasa con los/as jóvenes y el mercado de trabajo en Tierra del Fuego?

Empleo y desempleo en jóvenes y población general

Para comenzar, cabe mencionar que para el censo 2001 en Tierra del Fuego, del total de la población en edad de trabajar (de 15 a 64 años), los/as jóvenes de 18 a 24 años representan el 16.4%, mientras que para el censo 2010 este porcentaje se incrementa al 17%. Poco más de un sexto de la población en edad de trabajar corresponde a la franja de estudio (18-24).

Al analizar las tasas de empleo de la población general y la población joven a lo largo de todo el periodo de estudio (2003-2018) se observa una tendencia decreciente para la población de 18 a 24 años, que contrasta con la tendencia levemente positiva que presenta la tasa correspondiente a la población general.

En los primeros años del periodo (2003-

2007) se observa un crecimiento de la tasa de empleo para ambos grupos que tiene un correlato en el incremento en la cantidad de empresas amparadas por el subrégimen de promoción industrial³. A partir del año 2007 y hasta el 2009 se observa una caída en las tasas de empleo general y de la población de 18 a 24 años marcando en 2009 el menor valor de todo el período kirchnerista: 50% para la tasa de empleo general y 33.8% para la de población joven.

Cabe recordar que en 2008 se desencadena una crisis internacional que generó una fuerte retracción del comercio a escala global que afectó a la Argentina. La retracción del comercio internacional implicó la caída de los precios de los commodities pero también del stock de

³ En 2005 se contabilizaban 4.269 empresas mientras que para el 2007 el número ascendía a 6.575 (Schorr y Porcelli, 2014).

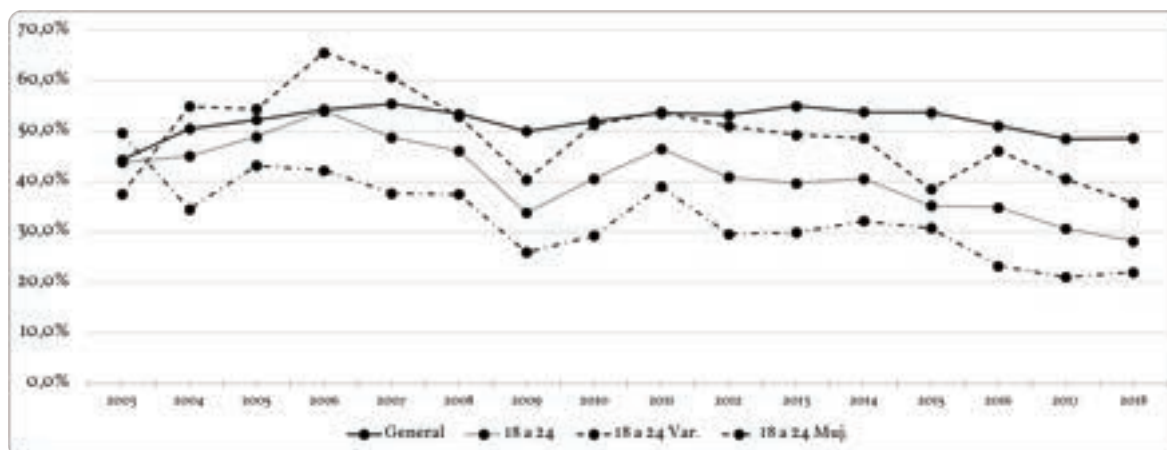
demanda, situación que se vio reflejada en la fuerte caída del PBI total en 2009 que afectó a la industria de la manufactura y la construcción con sus consecuentes efectos sobre el nivel empleo (Pucciarelli y Castellani, 2017). La modificación de impuestos internos a través de la Ley N° 26.539 -que implicó un incremento en la alícuota de los impuestos para una variedad de bienes electrónicos importados pero también para aquellos fabricados en el territorio continental nacional (teléfonos móviles, cámaras, monitores, televisores, acondicionadores de aire)- generó un incentivo importante para las empresas electrónicas radicadas en Tierra del Fuego. Esto permitió la recuperación del sector la cual se vio reflejada en el crecimiento de la tasa de empleo que para 2011 alcanzó un máximo de 53.6% para la población general y un 46.5% para la población joven. Luego de este año, se observa una tendencia decreciente en la tasa de empleo de la población de 18 a 24 años hasta alcanzar en 2018 el 28.2%, el menor valor de todo

el periodo de estudio. Como veremos más adelante, esta caída en la tasa de empleo podrá asociarse a las medidas económicas implementadas tras la llegada del nuevo gobierno nacional hacia finales de 2015.

Podemos constatar que, tanto en los momentos de crecimiento como en los de retracción del sector industrial electrónico, las variaciones de las tasas de empleo son más pronunciadas para el grupo 18-24 lo que da cuenta de su mayor sensibilidad frente a las fluctuaciones de la economía.

La situación será aún más difícil para las mujeres jóvenes. A lo largo de todo el periodo la tasa de empleo de la población de mujeres de 18 a 24 años se encuentra en promedio un 16.9% por debajo de sus pares varones. Para el año 2018, dos de cada diez mujeres jóvenes se encontraron empleadas, mientras que en el caso de los varones el número se duplica, siendo que cuatro de cada diez se encontraron empleados. Este dato refleja la forma en que opera la desigualdad de género en el mercado laboral, la cual se ve pronunciada en la población joven.

Gráfico N° 1: Tasas de empleo general y de población de 18 a 24 años según sexo. Aglomerado Ushuaia/Río Grande 2003/2018.



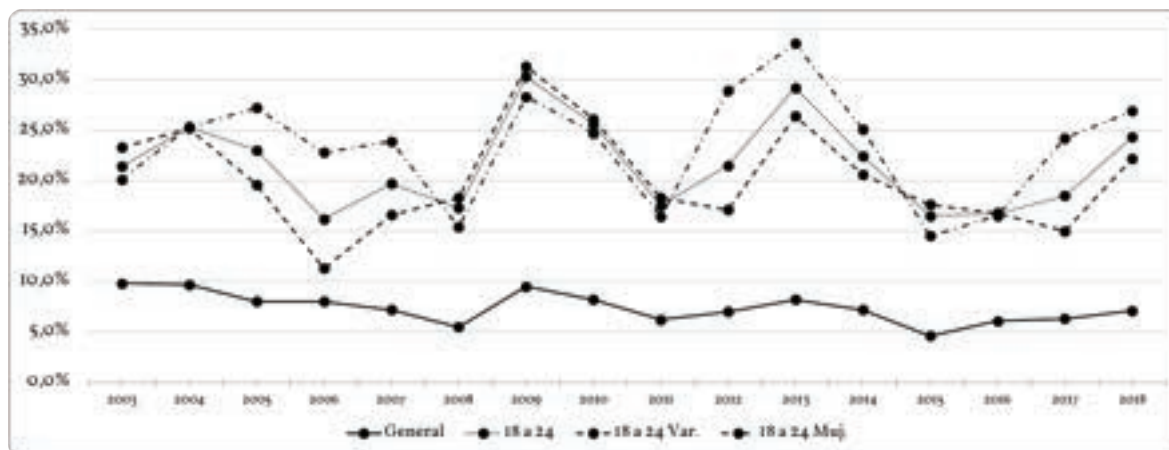
Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPH-INDEC

El Gráfico N° 2 permite observar que la tasa de desempleo de la población general se ubica durante todo el periodo de estudio por debajo del 10% mientras que la tasa de desempleo de jóvenes se ubica entre el 20% y el 30% duplicando y hasta triplicando la de población general. Luego del proceso de descenso sostenido de la tasa de desempleo entre 2003 y 2007 se observan dos grandes alzas. La primera en 2009, donde la tasa de desempleo joven (30.3%) triplica la de población general (9.5%) y la segunda en 2013, donde la tasa de desempleo joven (29,2%) vuelve a triplicar la de población general (8,2%).

Esta importante diferencia conduce a

preguntarnos acerca de las causas de la brecha entre las tasas de desempleo general y de jóvenes, la cual puede explicarse principalmente por dos motivos. En primer lugar, los/as jóvenes tienen mayores complicaciones a la hora de conseguir trabajo debido a la falta o escasa experiencia laboral y al desajuste entre su formación y la formación que demandan las empresas. En este sentido, resulta más compleja su entrada al empleo. En segundo lugar, debido a su menor costo de despido suelen ser la variable de ajuste facilitando su salida al desempleo. Así, las dificultades para el ingreso y las facilidades para el egreso explican principalmente por qué la tasa de

Gráfico N° 2: Tasas de desempleo general y de población de 18 a 24 años según sexo. Aglomerado Ushuaia/Río Grande 2003/2018.



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPH-INDEC

desempleo de la población de 18 a 24 años es notablemente más elevada que la de la población general (Pérez, 2010).

Para concluir con el análisis de la tasa de desempleo nos interesa mencionar que el período 2015-2018 presenta un proceso sostenido de incremento del desempleo que puede ser explicado por las medidas económicas implementadas tras la llegada del nuevo gobierno nacional hacia finales de 2015.

De los efectos desencadenados a partir de estas medidas nos interesa destacar en primer lugar, el impacto del proceso inflacionario en el poder adquisitivo del salario con la consecuente disminución del con-

sumo. En segundo lugar, dos medidas que afectaron directamente a la producción industrial electrónica. A través del decreto nacional 117/2017 el Gobierno Nacional quitó los aranceles para la importación de productos de informática y telecomunicaciones hasta el 2021. En la misma línea, la Secretaría de Comercio de la Nación mediante Resolución 898-E/2017, eliminó las posiciones arancelarias para otro conjunto de productos que no habían sido afectados directamente por el decreto 117/2017, como por ejemplo, los hornos microondas y los acondicionadores de aire. Ambas medidas afectaron directamente la producción industrial electrónica de Tierra del Fuego.

Así, en 2018 la producción de teléfonos celulares será la más baja desde 2011 y la de microondas la más baja desde 2010. Como se mencionó, ante la baja en la demanda agregada o la caída en las ventas de una empresa, serán los y las jóvenes las primeros en ser despedidas debido, entre otros

factores, a su menor costo de despido en términos de indemnización y en términos de formación pagada por el empleador ya que, por su menor tiempo en la empresa, la formación recibida ha sido menor que la de los/as trabajadores/as adultos/as.

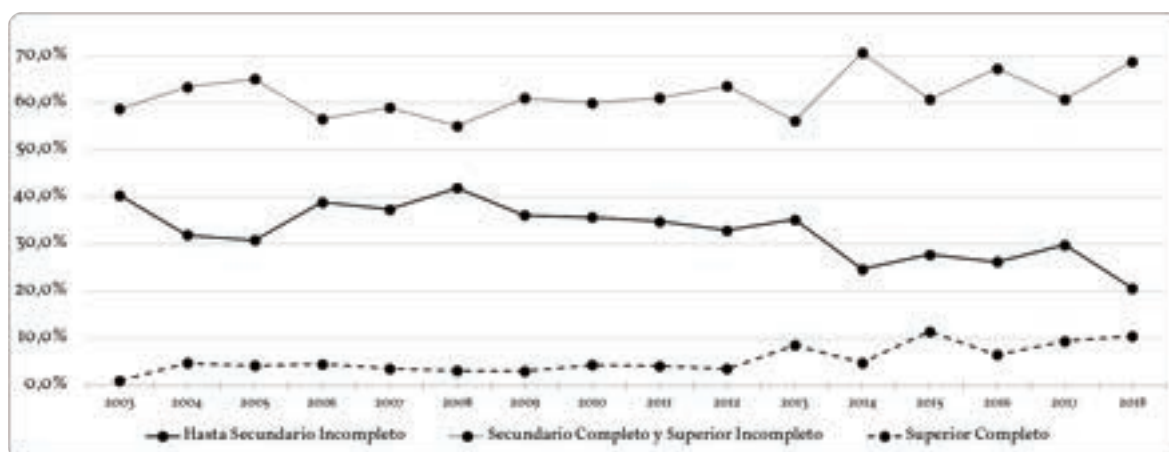
Jóvenes ocupados/as y desocupados/as

Sabemos que la educación es un aspecto central en la incorporación al mundo al trabajo. Las cambiantes y ambiguas relaciones entre educación y trabajo en las últimas décadas, sumado a la devaluación de los títulos escolares (Bourdieu y Passeron, 1996) han contribuido a romper las reglas de equivalencia entre niveles de formación y empleo (Jacinto, 2010).

Así, los niveles superiores de educación pueden permitir mantener una posición competitiva en el mercado laboral pero no garantizan una movilidad social ascendente.

A lo largo del periodo 2003-2018 se da un crecimiento de la participación en la población ocupada de aquellos/as jóvenes que poseen mayores credenciales educativas. Así, los y las jóvenes con “secun-

Gráfico N°3: Porcentaje de ocupados de 18 a 24 años según Nivel Educativo. Aglomerado Ushuaia/Río Grande 2003/2018.



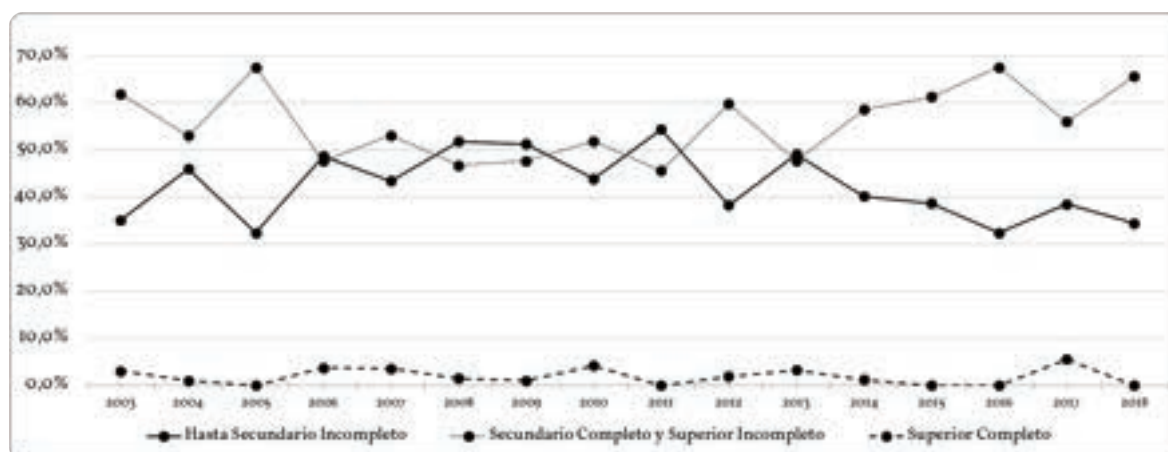
Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPH-INDEC

dario completo y superior incompleto” crecen en su participación dentro de la población ocupada de un 58.7% en 2003 a un 68.8% en 2018, mientras que los y las jóvenes con “hasta secundario incompleto” caen de un 40.4% en 2003 a un 20.6% en 2018. En relación a los que cuentan con nivel “superior completo” puede observarse un importante crecimiento de su participación en la población ocupada pasando de un 1% en 2003 a un 10.5% en 2018.

En relación a esta significativa expansión de las credenciales educativas durante el periodo de estudio nos interesan destacar cuatro políticas públicas

que han tenido un rol fundamental en los procesos de promoción e inclusión educativa: 1) La sanción en 2006 de la Ley de Educación Nacional N° 26.206 la cual promulgó la obligatoriedad del nivel medio completo llegando a 13 años de escolarización obligatoria; 2) La implementación a partir de 2008 del Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios (FinEs) el cual permitió el surgimiento de dispositivos para la finalización de estudios primarios y secundarios que se complementó con los Centros de Educación de Nivel Secundario (CENS); 3) La apertura en el año 2013 de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego; 4)

Gráfico N° 4: Porcentaje de desocupados de 18 a 24 años según Nivel Educativo Aglomerado Ushuaia/Río Grande 2003/2018.



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPH-INDEC

La implementación en 2014 del Programa de Respaldo a Estudiantes Argentinos (PROG.R.ES.AR.) el cual impulsa a través de un ingreso monetario, la finalización de estudios secundarios y el proceso de formación superior de jóvenes de sectores de menores ingresos que tengan entre 18 y 24 años de edad.

En el año 2006 la población joven desocupada se dividía aproximadamente en dos partes iguales: los/as que contaban con nivel educativo “hasta secundario incompleto” (48.7%) y los/as que presentaban “secundario completo y superior incompleto” (47.6%). A partir de 2011, la participación de jóvenes en la población

desocupada con “hasta secundario incompleto” decrece, mientras que crece la participación de jóvenes con “secundario completo y superior incompleto”.

Estos comportamientos sugieren la siguiente hipótesis: los/as jóvenes con menores credenciales educativas participan en menor medida de la población desocupada al encontrar ofertas laborales en las que las credenciales educativas no son un requisito excluyente, mientras que los/as jóvenes con mayores credenciales educativas intentarán, en la medida de sus posibilidades, buscar el empleo que se ajuste de mejor manera a sus credenciales obtenidas o por obtener (y expecta-

tivas en función de éstas), situación que podría estar dificultando su salida del desempleo hasta no dar con el empleo que más se adecuó a estos anhelos. Así, el aumento de las expectativas y aspiraciones laborales se encontrará relacionada con el nivel de credenciales educativas obtenidas o en tránsito a obtener (Dávila León y Ghiardo Soto, 2006). No es posible, con los datos de la EPH determinar ciertamente en qué medida se trata de un proceso voluntario el rechazo de aquellas ofertas laborales que no se ajusten a la situación esperada. Este aspecto podrá ser objeto de futuras líneas de investigación. Por último, cabe destacar que la participación de jóvenes en la población desocupada con nivel educativo “superior completo” se mantiene en niveles cercanos a 0% durante gran parte del periodo de estudio.

Para el análisis de la relación entre las tasas de ocupación y desocupación de jóvenes según lugar de nacimiento, cabe destacar que la composición de la pobla-

ción fueguina tiene, a lo largo de su historia, un componente migratorio muy importante (Carpinetti, 2003; Hermida, Malizia y Van Aert, 2016). Al analizar esta relación, observamos que los/as nacidos “en esta provincia” aumentan su participación en la población ocupada del grupo de 18 a 24 años de un 39.9% en el 2003 a un 56.1% en el 2018. Este incremento tiene como contrapartida la caída en la participación de los/as nacidos/as “en otra provincia”, que de un 58.7% que representaban en 2003 de la población ocupada joven, alcanzarán un 42.3% en 2018. A su vez, el grupo de ocupados/as jóvenes nacidos/as “en otro país” decrece a lo largo del período, alcanzando niveles máximos en los años 2004, 2008 y 2010 (6.1%, 6.2% y 6.1% respectivamente).

En relación a la población desocupada, el incremento de la participación de los/as jóvenes nacidos “en esta provincia” pasa de un 38.8% en 2003 a un 79.7% en 2018. A la vez, la participación de jóvenes nacidos en “otra provincia” cae desde el

57.6% en 2003 hasta el 18.0% en 2018. Los/as jóvenes nacidos/as en “otro país” también experimentan una participación decreciente con un máximo en 2004 del 9.8% a un 2.3% en 2018.

Estos indicadores permiten inferir un crecimiento de los y las nacidos en Tierra del Fuego dentro de la población económicamente activa correspondiente a la población de 18 a 24 años.

Conclusiones

Tal como se apreció la población joven presenta una mayor vulnerabilidad a las fluctuaciones de la economía que el resto de la población económicamente activa. Hemos observado cómo en los momentos de expansión económica e incremento en la demanda de mano de obra son éstos/as los que la cubren principalmente. Podemos confirmar que las políticas macroeconómicas que inciden en el aumento de la producción y la demanda tienden a mejorar su situación laboral. En los momentos de retracción y de caída de la demanda de mano de obra, la tasa

de desempleo de la población joven crece con mayor intensidad triplicando la tasa de desempleo general. Esta importante brecha puede explicarse debido a que, por su menor costo de despido y su rol periférico respecto de las actividades centrales, los y las jóvenes suelen ser la variable de ajuste. Cabe destacar que dentro de la población de 18 a 24 años, las mujeres manifiestan mayor desocupación que los varones, y en los momentos de retracción económica, esta relación se incrementa, tal como pudo observarse, en las tasas de desocupación más elevadas en las crisis de 2009 y 2013.

En relación a las características de los/as jóvenes ocupados/as hemos observado una fuerte expansión de sus credenciales educativas a lo largo de todo el periodo. Asimismo, los/as nacidos/as en la provincia aumentan su participación tanto en el grupo de ocupados/as como de desocupados/as, lo que nos permite inferir un crecimiento de los y las nacidas en Tierra del Fuego dentro

de la población económicamente activa.

Finalmente, las políticas implementadas desde finales de 2015 a 2018 parecen exponer un proceso convergente hacia el desempleo estructural el cual se expresa en las dificultades de recuperación del período. Para el 2018, el 24% de los/as jóvenes de 18 a 24 años de Tierra del Fuego se encontró sin trabajo.

Bourdieu P. y Passerón J.C. (1996). Los herederos los estudiantes y la cultura. Ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Carpinetti, N. E. (2003): Perfil sociodemográfico de los migrantes a Tierra del Fuego en el marco regresivo de la evolución económica provincial. Tesis de Maestría en Demografía Social. Universidad Nacional de Luján.

Ghiardo Soto, F. y Davila León, O. (2006): De los herederos a los desheredados. Juventud, capital escolar y trayectorias de vida. Revista Temas Sociológicos N° 11, pp. 173-219.

Hermida, M. (2013): “¿De qué hablamos cuando hablamos de igualdad en Tierra del Fuego?” *Sociedad Fueguina* N° 1 (1). Ushuaia.

Jacinto, C. (2010): *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes*. Buenos Aires. Teseo/IDES.

Hermida, M. , Malizia, M. , Van Aert, P. (2016): “Migración e identidad: El caso de Tierra del Fuego”. *Identidades* 6 (10), pp. 34-52. Comodoro Rivadavia. MTEySS (2017): Jóvenes y trabajo. Equipo de Mercado Trabajo Dirección General de Estudios Macroeconómicos y Estadísticas Laborales.

Pérez, P. (2010): “¿Por qué difieren las tasas de desempleo de jóvenes y adultos? Un análisis de transiciones laborales en la Argentina post Convertibilidad”. En Neffa, J. , Panigo, T. , Pérez, P. (comp) *Transformaciones del empleo en la Argentina. Estructuras, dinámicas e instituciones*. Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad - CICCUS; Centro de Estudios e Investigaciones Laborales - CEIL-PIETTE.

Pucciarelli, A. y Castellani, A. (Coords.) (2017): *Los Años del kirchnerismo*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.

Schorr, M. y Porcelli, L. (2014): “La industria electrónica de consumo en Tierra del Fuego. Régimen promocional, perfil de especialización y alternativas de desarrollo sectorial en la posconvertibilidad”. Documento de Investigación Social N° 26. IDAES-UNSAM.



Foto de tapa: José Luis Miralles

Sobre *Desierto*

DE
José Luis
MIRALLES

¿Qué nos pasa al transitar por el desierto patagónico? ¿Cómo nos afecta? ¿Cómo nos integramos a este espacio una vez que estamos ahí? Hay quienes aborrecen atravesar este paisaje monótono, difícil y áspero, lugar obligado de paso para quienes salen de la isla de Tierra del Fuego hacia el norte. Cada año, muchas veces. Hay ocasiones en las que solo queremos salir del desierto, se lo llega a odiar. No se encuentra la belleza en medio de tanto viento a esa cantidad de lugares abandonados, al polvo, las tormentas de arena o de rayos, las casas aisladas.

“Hay cosas durísimas en el desierto. Hasta que se descubre cómo es estar ahí”, señala el artista visual José Luis Miralles, que aproximadamente desde el año 2014 mira y recorre este espacio geográfico, que deja de ser sólo físico o tangible para convertirse en otra cosa desde su práctica artística-poética. Desierto es el nombre de su proyecto más reciente, aún en proceso, formado por un conjunto de fotografías infrarrojas copiadas en material

duratrans y pinturas en polvo de hierro y resina. Todas estas piezas son montadas dentro de cajas de luz manufacturadas cuidadosamente por el propio artista.

El registro fotográfico es un punto de partida del proceso de trabajo. A través del mismo se inicia una conversación, se entra en relación con el paisaje desde el camino de ida y el transcurrir del viaje. Este es un primer paso de la extensa bitácora visual y sonora que va conformando en cada trayecto, año tras año. Es en el retorno del viaje que se toma más tiempo para registrar audios, imágenes, caminar, estar, según lo señalado y seleccionado previamente. Un “estar” en el desierto lleno de dificultades: para fotografiar, caminar, manipular los equipos y mantenerlos bajo resguardo. Además de la fotografía y las pinturas, un conjunto de tres videos forman parte de Desierto. Situados espacialmente entre la Ruta 3 y el mar, todo queda registrado: el andar sinuoso, los accidentes, el sonido del viento y de las tormentas, sus voces, el susto de

estar ahí. El rojo se agrega en la edición. Hay un texto integrado a la obra, escrito a mano y en forma de espiral que aparece encima de una de las fotografías, elocuentemente para las piezas audiovisuales en colaboración con otros artistas. cuenta como para citarlo (casi) entero:

“Al recorrer el desierto patagónico, saliendo y entrando a la Isla de Tierra del Fuego por las rutas 3 y 40, acompañado por el viento cruzado y las tormentas de arena que acarician con fuerza cruel el vehículo, junto a esa especie de soledad que crece al recorrer el camino, al principio uno piensa: no, aquí no hay belleza, tengo que huir. Pero con el paso de los años, en algún momento, uno se detiene y contempla esos cráteres, lomas y construcciones que sucumben a la erosión de lo superior de este entorno desolado de la humanidad, y es cuando se empieza a vivir bajo las condiciones del desierto y de un pensamiento nómada. (...) el peligro consiste en que nos convirtamos en verdaderos habitantes del desierto y nos sintamos cómodos en él”.

Lejos de aborrecerlo o querer huir, el desierto actúa en este conjunto de trabajos como un refugio poético del cual no se quiere salir, pero sí atravesar y ser parte: instalarse, tener un lugar, darse un sentido. Al mismo tiempo el tema del desierto abre puentes entre esta geografía y quienes la habitamos, abre sentidos en torno a cómo nos atraviesa.

María Laura Ise

José Luis MIRALLES

Bio

Artista visual. Nace en la ciudad de Buenos Aires y se radica en Ushuaia (Tierra del Fuego) en 1982. Realiza su trabajo desde diferentes disciplinas: pintura, videoarte, instalaciones, fotografía, a la vez que investiga y trabaja en la construcción de objetos poéticos, explorando la relación entre imagen y sonido. También utiliza el desecho urbano para la realización de su producción artística.

Es maestro de Bellas Artes (área de Talleres Artísticos, Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Ushuaia), donde coordina el Laboratorio de Arte Multidisciplinario en el barrio Alakalufes. Ha recibido distintos premios en la categoría de Pintura. Exhibe sus obras de manera individual y colectiva dentro de la provincia, a nivel nacional e internacional.

Su trabajo puede verse en: <https://jlmiralles.com>

*Nota: Estos trabajos se expusieron por primera vez en Tierra del Fuego en la muestra "4132 km Ushuaia – Salta", con la curaduría de Pilar Altilio y Matilde Marín, dentro del marco del Festival Patagónico Sur Sur. (Galería del Museo del Presidio, Ushuaia, 2018 y Museo de Arte Contemporáneo (MAC), Salta, 2018).



Foto gentileza de Nadia Finck

Entrevista A Mingo Gutiérrez

“TODOS ÉRAMOS FUEGUINOS”

Hablamos con Mingo sobre la “sociedad fueguina”, quien se encargó de narrar algunas de sus historias, hechos y ficciones a través de sus memorias, de encuentros y desencuentros.

Con ancestros chilenos Mingo nace en Río Gallegos y llega a Tierra del Fuego siete días después. Sin embargo sus primeros recuerdos son de Punta Arenas, lugar donde vivió durante unos cinco años y desde el cual se trasladó, junto a su familia, a Río Grande.

Fue estudiante del colegio Don Bosco y al terminar sus estudios recibe una beca del gobierno territorial para estudiar agrimensura y periodismo en La Plata. Una vez finalizada la carrera, tenía posibilidades de continuar sus estudios en Ecuador y Barcelona, pero una situación familiar hizo que volviera a Río Grande junto a su pareja. Ya en Tierra del Fuego comienza a trabajar en el colegio Don Bosco y en Radio Nacional donde permaneció por 41 años, 8 meses y 15 días hasta que se jubiló. Si bien fue concejal por el partido justicialista al regreso de la democracia, y funcionario municipal, fue el periodismo lo que le dio la posibilidad de cumplir un rol social al abrir el espacio de la radio para que otras voces, las relegadas por ser pobres, pudieran contar sus historias y las historias de Río Grande.

MG: Sociedad Fueguina...

SF: Sociedad Fueguina, así se llama la revista.

MG: Sí... ayer me llamaba la atención porque en unas notas que salían por Facebook, relacionada con esta actividad que se llama "Corre por Malvinas", decía "sociedad", y antes cuando uno hablaba de sociedad decía casamientos, nacimientos, bautismos, cumpleaños de 15... Las fiestas sociales.

SF: Eso era sociedad

MG: Sí, y ahora quiere decir otra cosa... Usos y costumbres.

SF: ¿Cómo caracterizarías a la sociedad fueguina? ¿Quiénes son los principales actores? ¿Qué ha cambiado?

MG: En un momento, y creo que por esta consigna de soberanía, la gente llegaba de inmediato a ser reconocida como fue-

guina. Lo que llevó a que uno no se preocupara por ser fueguino total todos éramos fueguinos, de todas maneras hubo momentos de desencuentros. Me acuerdo que en el último año de la dictadura formamos un centro que se llamaba Centro Fueguino. Éramos gente que había nacido o que había vivido la mayor parte de su tiempo en este lugar y que nos sentíamos desplazados por los que habían llegado después. Fuimos muy criticados porque cómo podías tener un centro fueguino si vos estabas acá, pero bueno se sentía que era mucho más fácil la vida si vos no eras fueguino que si lo eras. Había una parte de esa población fueguina que era de origen chileno y si eras chileno eras sospechoso. Agregale a esto que, como estábamos en la dictadura, también era sospechoso por un montón de otras cosas. Si habías estudiado eras sospechoso, si tenías cierta fortuna, podrías tener una casa, eras sospechoso, si no habías hecho fortuna, eras sospechoso. Todos eran sospechosos. En algún momento hasta te podía decir que ser fueguino era ser sospechoso. Induda-

blemente el fueguino estaba marcado por la diversidad. Se creció muy pronto y con matices que no alcanzaron a definirse. El proyecto de la gente era venir por cuatro años y emprender el camino de regreso. El tema era qué diferencia podías hacer, e irte. Pero con el correr del tiempo se fueron dando más posibilidades aquí que en el retorno. Entonces, ser fueguino era una alternativa valedera. Entre las cosas que tengo para publicar, tengo una especie de diccionario que se llama Apuntes sobre la fueguinidad. Pero en realidad no sé si se llama Apuntes o Apunte sobre la fueguinidad. Ahí hay términos que definen nuestra condición de fueguinos, desde usos, costumbres, comidas, lugares, toponimia... Sería bastante voluminoso. Pero encierra una trampa, si hay una palabra que no está definida en esos apuntes sobre la fueguinidad, es la palabra fueguinidad. Y creo que no hace tanta falta porque cada uno va a entender la fueguinidad como la necesite.

SF: ¿La necesita para qué?

MG: Para ser feliz. Tengo una muletilla... Siempre le digo "felicidad" (a fueguinidad). No sé de dónde me quedó eso. Un lugar donde sos feliz, si no serías feliz no estarías acá. De alguna manera estás en esa búsqueda.

SF: ¿Cuáles son los cambios que notás en los jóvenes de hoy con respecto a los jóvenes de aquel entonces?

MG: Lo que noto es un gran interés en los jóvenes por capacitarse y capaz que es lo que te va a salvar. Yo les hablaba del tema de YPF... entrabas en YPF y ya, ni siquiera tenías que pensar en trabajar. Lo único que tenías que hacer era pasar a cobrar. Eso desde los 14 años. Yo daba clase en el secundario y a partir de los 14 años comenzaban los chicos a desaparecer... eran buenos alumnos. Me ha tocado ir con el secretario de la escuela a ver a su domicilio a un chico que había sido abandonado en la escuela primaria, pero claro, no seguía estudiando... ¿Y por qué? Porque ganaban muy bien en YPF.

SF: ¿Vio alguna correspondencia entre ese mismo sentido que los jóvenes le daban a YPF y el que se le dio a la industria después?

MG: No. No era tan fuerte, no lo era. Siempre cuando el lazo fue el empleo estatal, el vínculo fue mayor, más permanente. Pero no se dio en todas las áreas. Por ejemplo... Fijate que esta es una zona con una marcada militarización. Sin embargo casi no tenemos jóvenes fueguinos que hayan seguido la carrera militar. Un capitán de fragata que fue comandante de lanchas rápidas en Ushuaia, pero después no es que hayan hecho carrera. Con todo lo que se habla de la importancia que tiene para la vida espiritual de este lugar el BIM 5: ¿Dónde están los infantes de marina nacidos en Río Grande? ¿A dónde está la motivación que la armada puede haber generado para que todos nos hagamos infantes de marina? No está instalado. Pero lo que es perceptible es que hay un porcentaje muy grande de jóvenes que estudian. Después hay que ver con qué

posibilidades de futuro. A veces miro la universidad y veo qué salida laboral tienen las carreras que acá se estudian y no se la encuentro. Pero a veces a las carreras hay que inventarlas, yo también inventé la carrera. Si yo me hubiera quedado con el aprendizaje que me dieron en la universidad me hubiera faltado mucho. De mi dicen que soy historiador, soy periodista, pero un periodista que se especializó en la historia de este lugar... Bueno, yo me dediqué a eso que no te forman en ningún lado.

SF: Pensando en el tema de la soberanía y la frontera, hay una idea muy fuerte que se ve en la ocupación del territorio que es la idea desierto. ¿Cómo ves esa construcción? ¿Apareció en la historia local que ayudaste a divulgar?

MG: Lo que era muy fuerte, y sigue siendo, era la estepa. En ese sentido yo me siento más parte de la estepa que del resto de la isla. Más aún, yo suelo decir que no soy fueguino, sino que soy riograndense.

¿Por qué? Porque acá crecí, este ha sido mi lugar y no suelo tener tanto conflicto con Ushuaia como suelen tener otros en

Río Grande, pero parece ser que yo soy más de acá. No hay una ciudadanía riograndense, se adquiere por su sola presencia. Yo no peleo identidad con otra gente, más aún, había una figura muy bonita que yo recuerdo de chico. Tenía un tío que tenía una cantina, la mayoría de la gente estaba ahí jugando a los naipes o a los dados esperando en qué momento podías pasar a comer porque tenían pensión de mesa. Río Grande era un lugar de pensiones, había mucha gente sola, entonces tenías pensión de mesa o pensión de cama. Entonces, el que tenía pensión de mesa estaba esperando ahí y de repente había un desconocido y alguien preguntaba, aunque sea por gesto, quién sería y decían: “es un forastero”. ¡A la mierda!

El forastero tenía una cuota de misterio y no era rechazado porque no fuera de este lugar. Si estaba en este lugar, si había llegado aquí, si tenía un pasado del cual no hablaba, tenía un misterio extraordinario.

SF: Entonces la idea de desierto en realidad queda solapada por la idea de estepa.

MG: Si, estaba instalado como un espacio de soledad. Grandes estancias... Mi tío Marcial vivió 40 años en estancia Ruby. ¡40 años! Ni siquiera cambió a la estancia de al lado. Era capataz de campo. Él encima era de campo, era de estepa, manejaba todo el ganado. La responsabilidad de él era como ovejero, no del bosque, el bosque era otra cosa. Yo no recuerdo mucho de él porque era chico pero yo me imagino que si vos le hacías muchas preguntas sobre el monte él te iba a decir que de esos temas no sabía nada... Uno era de ese espacio. El viento no era conflictivo, ahora la gente sufre el tema del viento. Conozco mucha gente que lo sufre. Cuando yo era chico abríamos la campera, entonces el viento te llevaba, pero no te expulsaba.

SF: Queríamos retomar algo que dijiste al principio que era la idea de sociedad, que antes eran los eventos como los cumpleaños de 15 y ahora es “Corre por Malvinas”.

¿Hay algún cambio que percibas por Facebook y otras redes sociales donde se producen otros relatos?

MG: Indudablemente uno vive ahí ¿no? Estoy tratando de desprenderme porque me saca mucho tiempo. A las 5 de la mañana me despiertan las perras porque llega el diario y cuando lo abro no tengo ninguna noticia nueva, ya todo me enteré por las redes sociales y eso que veo muy poca televisión. Quizás alguien que vea tiene un poco más de información que yo, pero suelo decir que en Río Grande, alguien que vea 20 minutos de un programa de noticias ya sabe todo, el resto es reiteración. O tal vez es desconfianza de que si lo que te están vendiendo como una verdad, no lo es. Es la realidad, la no realidad, entran y salen.

SF: La historia de la provincia está marcada por muchos eventos. Pueden destacarse la Ley 19.640 y la ley de provincialización. A su parecer, ¿generaron algún cambio dentro la sociedad fueguina?

MG: Mucho más presupuesto [risas]. Creo que la municipalidad quintuplicó su presupuesto, eso les permitió hacer cosas que antes eran impensadas. Entre Chiquito Martínez y Colazo... La plata que manejó Colazo era mucha más de la que manejó Chiquito y con eso se pudieron hacer cosas que antes requerían esfuerzo e imaginación y apretar el cinturón. Después comenzaron a negociarse, a nivel provincial, oportunidades de conseguir los aportes del tesoro nacional y otras partidas. La vida fue un tanto más sencilla incluso a contramano de lo que pasaba en el país. Pero yo no tengo mucha percepción de la provincialización. Antes no lo decía porque Patricia se enojaba. No me acuerdo bien porque como estábamos de luna de miel, yo no sé lo que pasó en Tierra del Fuego en todos esos años. En serio... Yo suelo tener cajas donde guardo recortes de cosas que me llaman la atención y ahí las dejo. Por ejemplo, las dos últimas cajas que he guardado, aparte de un orden cronológico, tienen que ver: una, con el juicio a la gente de Aquelarre, que era un prostíbulo que ha-

bía en Río Grande, me pareció interesante guardar cómo había sido presentado por un periódico; y la otra caja, sobre el doble desarraigo como una figura que describe una psicóloga de Ushuaia en el diario de esa ciudad, respecto a la gente que anhelaba volver a su lugar de origen pero cuando vuelve ya no lo encuentra como antes.

SF: Entonces es como que no es de ningún lugar.

MG: Claro, uno cree que es de un lugar, pero no lo es. Yo me acuerdo que conocí a un teniente de la infantería de marina, el teniente Patoco, que se vestía así con manga corta y pantaloncitos cortos. Era una especie de Rambo, pero chiquitito. Estuvo en Chipre como tropa. A él lo tenía de custodio porque me habían facilitado en el batallón el acceso a los álbumes de fotografía, entonces, mientras yo los veía tenía al teniente Patoco atrás mío que me daba vuelta la hoja. Y un día llegaron las vacaciones y el teniente Patoco, que tenía su 4x4, se fue a Berazategui, de donde era.

Llegó, estacionó la camioneta, y la familia fue a recibirlo. De repente vio que alguien del vecindario le quería llevar la camioneta. Por supuesto Patoco era un Rambo, entonces fue y sacó su cuchillo, esos cuchillos que tienen los Rambos. Y ahí lo degollaron. Indudablemente el teniente Patoco podría haber ido a varias misiones internacionales, pero lo que no podía era volver a Berazategui. Hay lugares a los cuales no podés volver y eso también es una marca que te deja Tierra del Fuego. Otro ejemplo, Patricia cuando vino tenía el propósito de irse con una amiga a Italia para trabajar en el mundo de la moda. Ella cosía, y un amigo que había estado aquí les dijo: “vayan a Tierra del Fuego, es lo más parecido a estar en otro país siendo de este país.” Lo que pasó fue que la amiga no se acostumbró y Patricia sí, entonces cada una se abrió camino por su lado. Incluso en Ushuaia hicieron una obra que tuvo bastante éxito, como la de acá “25 inviernos”. El mal de zona tenía que ver con eso, estar mal por estar en ese lugar, y “25 inviernos” gira en torno a esa problemática. Vos viniste por 4

y ya llevás 25 inviernos. Yo tenía un amigo que decía cuando pasaba un avión: “otro avión que se nos va.”

SF: Mingo... esas cosas como el doble desarraigo y los 25 inviernos parece que son cosas que recién surgen en esa reflexión sobre lo que es estar en Tierra del Fuego, lo que es esa vivencia de ser fueguino y ser del sur

MG: Eso es producto de la democracia. Ya hay un debate grande en torno a qué somos y qué buscamos, y sobre cómo podemos escapar, también, de todo esto.

SF: ¿Hay algún otro elemento que haya cambiado tu forma de narrar la historia, de pensar sobre el sur?

MG: No sé, yo siempre me sentí marcadamente patagónico. Más aún, yo tengo una biblioteca que es patagónica y descubro que mis amigos fueguinos, incluso los que tienen cierto porte intelectual no leen nada de Patagonia y hacen esta dife-

rencia: Patagonia y Tierra del Fuego. En Tierra del Fuego estamos nosotros pero no está el resto de la Patagonia. Una vez me lo definió muy bien un playero en Río Gallegos. Resulta que salgo de acá y tengo que hacer noche en Río Gallegos para seguir hacia el norte, entonces el playero me pregunta de dónde soy, a lo que le digo que soy de acá, le digo que nací acá. Cómo va a ser de acá, me dice, si nunca lo vi, entonces le reitero que nací acá, a lo que me dice que no vivo acá y le respondo que no. Entonces me pregunta donde vivo, y le digo que en Tierra del Fuego, entonces ahí me dice que no podía ser porque es la primera vez que conversaba con alguien que vive en Tierra del Fuego. Le digo que no puede ser, que me está haciendo una broma, que en una estación de servicio en la entrada de Río Gallegos sea la primera vez que hable con una persona de Tierra del Fuego. Sí, repite, porque acá viene gente que a mi me parece que viene de Tierra del Fuego, pero cuando le pregunto de dónde es, me dicen: de Tucumán, de Salta, de La Pampa, de Bahía Blanca. Y yo

le digo que esa gente nació en ese lugar pero vive en Tierra del Fuego, sus hijos nacieron en Tierra del Fuego. Sí, me responde, pero parece ser que cuando salen de la isla ya no son más de Tierra del Fuego. Son del lugar al cual van a volver. En la radio yo he tenido una discusión de años con mis compañeros, porque ellos hacían un mensaje radial pensado para cuando la gente se va. Es la gran estampida, como le llaman a la del 20 de diciembre, entonces hacen un programa hecho desde acá, y yo les digo que no los escuchan. El que se va y sale de Río Grande escucha siempre la radio que está adelante porque le interesa saber hacia a dónde va, no qué es lo que deja. ¿Cuándo le va a interesar? Cuando regrese. Ahí sí necesita los precios de combustibles u otra información útil.

SF: Y volviendo a la radio... Se nos había ocurrido pensar sobre qué temas habla ahora que cuando comenzó serían impensados o improbables. Pensando en esto de narrar la historia.

MG: Bueno... Hacía ficción. Por ejemplo en estos días he tenido que apartar algunas cosas porque estoy cerrando una etapa de mi vida. Entre las cosas que separé hay algunos escritos y algunos guiones. Hay grabaciones también. Una se llama "Crónicas de Cantamañana" y la otra se llama "Cuentos de Malanoche". Son ficciones. En un momento no me atrevía a decir por la radio "ficciones", sino que tenía que decir algo que esté documentado. Sin embargo, asumí ese desafío y descubrí que como yo tengo cierto perfil de conocer la historia del lugar todo lo que digo es verdadero (risas).

SF: ¿Esas ficciones tienen ubicación geográfica?

MG: A ver... Las "Crónicas de Cantamañana" ocurren en un lugar de la Patagonia, y los "Cuentos de Malanoche" ocurren por acá, en la estepa. En un puesto de la misión que ahora pertenece a la estancia María Behety, donde está la Laguna Seca, y ese se llamaba "Puesto de la mala noche". En-

tonces yo contaba cosas que pasaban y el tema era que tenías que escribir uno todos los días. Tenías que hacer una producción más o menos intensiva. ¿De dónde entraba el disparador? Charlando con la gente. La gente te contaba algo y en base a eso que te contaba vos mejorabas la historia, mentías un poco mejor [risas]. Era muy enriquecedor como experiencia. Y en el otro tema, que son las “Crónicas de Cantamañana”, era narración oral. No estuvo escrito nunca, sino que estuvo contado. Y ahí tenía una interlocutora, que era Leda Soto. Con ella teníamos mucho feeling y a veces comenzaba a contar algo y ni imaginaba donde iba a terminar. Ahí reconstruimos situaciones propias de lo que era el folletín, de otra época. Había un personaje que era el gran Popovich, que terminó trabajando para Hitler y estaba encerrado en Bariloche, en una caverna luego de haber escapado durante la segunda guerra mundial. Yo nunca me hubiera imaginado ni lo podría haber hecho cuando entré a trabajar en la radio en el año 77... Porque la ficción es un espacio de mayor libertad

que la historia. La historia a fin de cuentas la puede escribir cualquiera con pocos datos.

SF: A veces la historia y la ficción no están tan tan lejos. ¿O sí?

MG: No no no... Además, pueden decir tantas verdades como mentiras. Acá hay una novela extraordinaria que es “El último confín de la tierra”, de Esteban Lucas Bridges, y no hay nada que lo emule. Tal vez en algún momento, si se consigue escribir una novela de este tiempo que nos toca vivir, va a ser un gran logro para la identidad de la gente que vive ahora en este lugar. Va a ser más valioso eso que un ensayo sociológico.

Al recorrer el desierto patagónico, saliendo y llegando a la isla de Tierra del Fuego por las rutas 3 y 40, acompañado por el viento cargado y las tormentas de arena que azotan a los animales que acorralan con fuerza a los animales que acorralan con fuerza.